

Teatro UC



Que siga la función

Podcast

Capítulo 4: *A media voz*

Por Andrés Kalawski

Con:

Gabriela Aguilera

Elvira López Alfonso

José Luis Aguilera

Braulio Martínez

Cristián Hidalgo

Cristián:

Teatro UC y Radio Beethoven presentan: *Que siga la función.*

(Música)

Braulio:

Hace poco, para la temporada de premios de Hollywood, circuló por redes sociales un video que mostraba a la actriz Scarlett Johansson ejecutando de memoria el guión de la película *Marriage Story*, de manera muy precisa.

(Se escuchan diálogos de la película)

Memorizar un guión es una capacidad básica para muchos actores. El teatro, el cine y la televisión requieren precisión, pero no siempre ha sido así.

En esta serie de programas, los invitamos a explorar algunos momentos de la historia del teatro en Chile, a

sorprendernos con la vida y el arte de los grandes artistas del pasado. Hoy: *A media voz.*

(Aplausos)

Braulio:

El teatro en Chile, durante la primera mitad del siglo XX era un oficio bastante distinto al de hoy. Rafael Frontaura lo recordaba así:

(Ambiente de bar)

Cristián:

Por aquellos años había que estrenar dos o tres obras por semana si se quería conservar el favor del público. Hacíamos de todo. Recuerdo un programa de Fiestas Patrias que, en esos años, se celebraban con una semana corrida de matiné, vermut y noche. Miércoles, matiné, *Tosca*; vermut; *Hamlet*; noche, *La carcajada*. Jueves, matiné *El ladrón*; vermut, *La malquerida*; noche, *La dama de las camelias*, y así,

todos los días. Era el disloque, no había tiempo para nada.

(Música)

Braulio:

Había pueblos donde el espectáculo se hacía en una bodega desmantelada. El público -advertido de antemano- llegaba al teatro con las sillas auestas. Se montaba el escenario con tablonos sobre toneles de vino. A veces las familias canjeaban sus entradas en la misma puerta por una gallina o dos conejos.

(Se escuchan murmullos, martillazos y gallinas cacareando)

(Música suave)

Para sostener esta actividad frenética, las actrices y actores de este tiempo tenían que confiar en los apuntadores. Ubicados en un escondite en el borde del escenario los apuntadores mantenían andando la

obra. El gran actor Juan Pérez Berrocal lo recuerda así:

Elvira:

En primer lugar, el apuntador tiene que leer correctamente, con claridad y a primera vista. Adaptar su voz a un tono que llegue fácilmente a los actores y no al público. No es fácil. El apuntador debe ir siempre delante del actor "dando letra", pero con el oído atento y la malicia despierta para saber o adivinar si el actor escuchó bien o tiene que volver rápidamente atrás.

Una vez, me tocó un reemplazo de última hora. No tenía tiempo para estudiar el papel. Me encomendé a Dios y a Pulcherio López, el magnífico apuntador. Pulcherio fue el héroe de la jornada. No sólo me soplabá las frases, sino que también me indicaba desde abajo los movimientos del personaje y también los otros personajes que aparecerían para dialogar conmigo.

(Música)

Braulio:

Pulcherio López fue el más famoso apuntador del teatro chileno. A su bello acento colombiano se sumaban sus nervios de acero. Es probable que esa tranquilidad estuviera respaldada por la morfina que lo veían inyectarse durante las funciones. Y es que el público de esta época era muy participativo. No se contentaba con aplaudir o silbar un poco al final. Un actor que no dejaba contento al público podía terminar herido por un repollo o un zapato lanzado desde el respetable. O, en un caso menos grave, ser humillado públicamente.

Rogel Retes relata así su experiencia cuando era un debutante al que no se le escuchaban los parlamentos:

(Se escuchan abucheos y gritos de desaprobación)

Cristián:

Entonces los de platea se unieron a los de galería y empezaron a patear, a gritar y a silbar en tal forma, que hubo que suspenderse por unos momentos la representación. Yo estuve a punto de caer desmayado, hasta que salió el director, dio explicaciones y me obligaron a repetir el cuadro, pero entonces todo lo que yo decía lo tomaban a la chacota, sin hacer caso de nada.

(Música)

Braulio:

El teatro que vieron nuestros abuelos era un trabajo de alto riesgo. Los artistas tenían que confiar en que alguien los rescatara desde las sombras, incluso cuando parecía no haber salida. Pero había que estar atento. Quizás, si prestamos atención, también escuchemos una voz en la oscuridad que nos ayude.

(Música, aplausos con gritos)

Elvira:

Este programa es parte de las actividades de difusión del proyecto Fondecyt de iniciación número 11180028.